

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: “¡Regocíjense todos ustedes cristianos!” –
Una canción navideña
(8 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 2:8-11; SOFONÍAS 3:14-17

“He aquí os doy nuevas de gran gozo”

Christian Keimann, nacido en 1607 en Bohemia cerca de Pilsen (República Checa), fue un educador apasionado, galardonado poeta y decidido seguidor de Cristo. En el año 1639 llegó a ser director del instituto de Enseñanza Media en Zittau, ciudad de Sajonia, Alemania. En este lugar estratégico buscó diferentes posibilidades para que la generación joven llegara a conocer la Palabra de Dios. Christian Keimann escribió libros escolares cristianos, canciones y obras de teatro de contenido cristiano. En 1645 creó una obra de teatro navideña titulada “El Jesús recién nacido, revelado a los pastores y sabios”. Parte de esta actuación fue un villancico que se ha convertido en una parte integral de nuestros himnarios: “¡Regocijense todos ustedes cristianos!”

Cuando el ángel anunció el impresionante mensaje de gozo, los receptores en realidad no eran “cristianos” festivamente reunidos. Los pastores en los campos alrededor de Belén representaban – distinto que en el tiempo del Antiguo Testamento – un grupo profesional que un dicho rabínico catalogaba de esta manera: “Ninguna clase social en el mundo es tan despreciada como la clase de los pastores”. Su trabajo diario impedía la participación en una enseñanza de la ley mosaica y la observación de la obligada purificación cúltica. Se los consideraba igual que los publicanos y pecadores impuros, despojados de todos los derechos de honores civiles. En el juicio no se les permitía ser testigos. Nadie estaba obligado de ayudar cuando un pastor se encontraba en peligro de muerte.

No solo es sorprendente que estas personas despreciadas fueran notificadas primero. Incluso el propio mensajero impresiona. No se envió a cualquiera para decirles que el Salvador había nacido. ¡El mismo cielo habló!

“Lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es” (1.Co. 1:28; comp. Sal. 113:5-7; 2.Co. 7:6). Especialmente aquellos que a si mismos no se consideran adecuados deben saber que el Padre “envió al Hijo como Salvador del mundo”(1.Jn.4:14; lea Sal. 17:7; Tit. 3:4,5) – ¡un buen mensaje permanente para nosotros!

Día 2

Salmos 8:3,4; 126:2b

*“¡Regocíjense todos ustedes cristianos,
Alégrese todos los que puedan!, porque Dios ha hecho mucho por nosotros.
Regocíjense con gran sonido,
que nos estimaba tan “alto”, se hizo amigo de nosotros”.*

El asombro del que hablamos ayer, tiene eco en la primera estrofa: “Dios ha hecho mucho por nosotros” (comp. Sal. 116:12), Él nos estimaba tan “alto” (comp. Is. 43:3,4a). Dios nos estima tan alto, nosotros hombres pecadores perdidos, tanto valemos delante de Él, que se separó de su Hijo amado y lo entregó a la arbitrariedad de este mundo y a los poderes de las tinieblas. “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1.Jn. 4:9).

El que escucha esto y lo cree, no lo considerará como un mero conocimiento. Para Christian Keimann era la razón de un gozo exuberante. La siguiente conexión merece nuestra atención: por el hecho de que Dios se hizo hombre, conseguimos nosotros los humanos una nueva relación con Dios. Cristo nos llama a nosotros – que tenemos tantos problemas con nuestro prójimo y con los hermanos en la fe – sus amigos (Jn. 15:15).

Aquí no se trata de una amistad con camaradería, dando al otro un golpecito en el hombro y comunicándose con él de vez en cuando. Jesús toma esta amistad muy en serio, más en serio que cualquier otra cosa. Él dice: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Jn. 15:13). Esta nueva relación cambia todo. Somos recibidos en la familia de Dios: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:12). A pesar de que estamos en medio de este mundo, pertenecemos ya al mundo eterno de Dios. Hemos sido “trasladados al reino de su amado Hijo” (Col. 1:13)



Día 3

1. Pedro 1:3-6; 2. Timoteo 4:18

Alegría, alegría sobre alegría: Cristo reprime todo sufrimiento.

Con el concepto “reprimir” conectamos la idea de “defender” e “impedir”. Pero ¿es verdad que Cristo siempre “impide” que sus seguidores sufran? Para el cantautor es un pensamiento desacertado. Su propia biografía habla en contra.

“Christian Keimann tenía catorce años, cuando los grupos protestantes de Bohemia fueron derrotados por el rey católico en la gran batalla en la Montaña Blanca. Después siguió sin piedad la cruel exterminación de todas las huellas y los restos evangélicos. En 1627 se expulsó a los últimos predicadores luteranos. César Ferdinand II. trató de obligar por la fuerza a los protestantes a volver a la antigua religión. Las comunidades aun existentes fueron destruidas. Muchos que confesaban la fe evangélica huían al extranjero, así también la familia Keimann con sus cinco hijos y una hija” (B. y W. Scheffbuch)

La familia del pastor encontró un nuevo hogar en Zittau, la ciudad natal de la madre. La vida estaba marcada por la pobreza, el hambre y las enfermedades. Cuando la peste acabó con la vida de 3000 habitantes en poco tiempo, su padre también fue una de las víctimas en 1632. Solamente por la ayuda del amable apoyo de amigos, Christian pudo estudiar y aprobar su maestría en 1634.

Nuestra canción la escribió cerca del final de la guerra de los Treinta Años, cuando la escasez y las necesidades hace mucho tiempo eran los acompañantes amargos de los sobrevivientes. Sin embargo leemos de Christian Keimann: “... Cristo reprime todo sufrimiento”. Esta confesión solo es posible, porque la Palabra de Dios contiene una consolación poderosa:

- Cristo reprimió el sufrimiento, al cargarlo sobre sí (He. 2:10). En la cruz Él venció las enfermedades, la muerte y todo lo malo, incluso al malvado mismo. La victoria ya es válida ahora, aunque el triunfo más amplio lo experimentaremos recién en el futuro (comp. 1.Co. 15:55-57; Ap. 21:4).

- Aquí y ahora Cristo reprime todo sufrimiento, le quita el aguijón de la desesperante absurdidad, estando cerca justamente con su consolación, sosteniendo y protegiendo hasta el final (lea Jn. 14:16,17; 20:19; Ro. 8:18).

Día 4

Juan 1:14; Efesios 2:7,8

Delicia, delicia sobre delicia: Cristo es el sol de gracia.

Nos alegramos cuando el pronóstico del tiempo anuncia el sol, porque los colores lucen más, y la luz y el calor nos rodean. Según el texto de Eclesiastés 1:9, nuestra vida se realiza "bajo el sol". Alguien expresó su gozo acerca del sol de manera siguiente: "No hay nada más hermoso debajo del sol, que estar bajo el sol".

La Biblia describe a Dios mismo como el sol, la fuente que nos otorga vida, luz y calor. "Porque sol y escudo es Jehová Dios" (Sal. 84:11a; comp. Sal. 36:9). De Jesús se comenta que su rostro brillaba como el sol (Mt. 17:2). Este resplandor es la expresión de su íntima relación con el Padre celestial (Jn. 14:9b). Al mismo tiempo revela: en Jesús nos ha salido el "sol de la gracia".

- Jesús, el sol de la gracia, abre para nosotros un *día de gracia*.

A la mañana del primer día de la semana las tristes mujeres y los discípulos encontraron solo una tumba vacía (Lc. 24:1-12). Dios había aceptado el sacrificio vicario de su Hijo y lo selló con su resurrección. Ahora cada día puede ser un día bajo su gracia (lea Sal. 118:24).

- Jesús el sol de la gracia nos ilumina con su *luz de gracia*.

Su luz descubre lo que contamina y oscurece nuestras vidas. Pero Él no descubre nuestro pecado para exponernos. Él actúa de tal manera para que nos demos cuenta de que necesitamos su purificación y nos beneficiemos de ella. (lea Tit. 2:14; Hch. 26:17,18).

- Jesús el sol de la gracia ofrece *calor misericordioso*.

En las Escrituras el juicio de Dios a menudo va acompañado de fuego y calor (por ejemplo Gn. 19:24,25; Nah. 1:6). Pero Jesús aparta de nosotros el juicio. Su amor calienta nuestro corazón, hace florecer nuestra vida. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo ¡que nos fue dado" (Ro. 5:5b).

¡No hay nada más hermoso debajo del sol, que estar bajo *este sol!*

Día 5

Mateo 20:28: Lucas 1:68

*He aquí, he aquí, alma mía,
como tu Salvador viene a ti, ardiendo en amor para siempre,
que él está en la cueva del pesebre por ti,
para redimirte a través de su sangre.*

El pago de rescate más alto de la historia probablemente fue realizado por el rey inca Atahualpa. Fue capturado en noviembre de 1532 por el conquistador español Francisco Pizarro. Dándose cuenta de la codicia de oro de los españoles, Atahualpa prometió seis toneladas de oro y once toneladas de plata para su liberación. Para ello hizo saquear templos y palacios en todo el país. El derretimiento del mismo tomó semanas. El pago del rescate fue en vano: en julio de 1533 Pizarro ordenó su ejecución.

El más importante pago de rescate en la historia humana no se puede evaluar en toneladas o en alguna moneda. "... sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y contaminación" (1.P. 1:18,19). ¡Tanto valíamos y valemos para Dios!

El sacrificio de su Hijo nos salva:

- del pecado (Ef. 1:7)
- de la ira de Dios (1.Ts. 1:10b)
- de la maldición de la ley (Gá. 3:13)
- de la muerte (He. 2:15)

Es por eso que Jesús vino a este mundo y estaba dispuesto para acostarse en un pesebre como un niño indefenso y renunciar a sus derechos divinos (Fil. 2:6-8). ¡Qué grande es su amor!

Los pastores que se pudieron convencer personalmente de la llegada del Redentor, se llenaron de gozo y agradecimiento: "y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho" (Lc. 2:20; lea Sal. 103:1-4).

DÍA 6

1.Pedro 2:9; Efesios 1:14b

Jesús, ¿cómo puedo agradecerte?

*Confieso que de ti brota mi bienaventuranza,
así que no me dejes tambalear.*

Llévame a tu lado, eso desea mi corazón y mi mente.

Las personas de la historia de Navidad muestran de cuántas diferentes maneras se puede expresar el agradecimiento a Jesús. De los pastores ya lo hemos leído, que alababan a Dios y le daban la gloria. Además hablaron de su experiencia a las personas con las cuales se encontraron en su camino de regreso (Lc. 2:17,18). Los magos adoraron a Jesús, “y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes; oro, incienso y mirra” (Mt. 2:11b). María y José se hicieron responsables del niño, cumpliendo obedientemente las instrucciones de Dios y de esta manera cooperaron para que las promesas de Dios se cumplieran (Mt. 2:13,14;19-23).

Alabanza y adoración, predicación y valiosas donaciones, fe y obediencia – todo esto sólo cumple su verdadero sentido, si todo hombre se identifica con ellos. Se trata de algo mucho más importante que solo palabras correctas y buenas obras. Dios quiere ser el centro de mi vida, mi Salvador y Señor. Por eso el apóstol Pablo escribe con mucho énfasis: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Ro. 12:1).

Podemos utilizar las sencillas palabras de la siguiente oración: “Tuyo quiero ser, solo tuyo. ¡Sostenme de tu mano, no me dejes nunca!”

El cantautor Christian Keimann sabía que su decisión y su entrega no serían suficientes para realizar su vida con fe, siguiendo a Jesús. Él pidió a Dios por protección (comp. Sal. 16:1). La palabra de Dios nos alienta: por Él “sois guardados por el poder de Dios mediante la fe” (1.P. 1:5a).



Día 7

Salmo 122:7,8; Gálatas 1:3-5

*Jesús, sigue ocupándote de tus miembros
una y otra vez con gracia; da lo que se te pida,
para refrescar a tus hermanos;
da paz y un año bienaventurado a todo el ejército de cristianos.*

Desde el 24 de febrero 2022, el día cuando estalló la guerra en Ucrania, nos persigue en los medios de comunicación el titular “Guerra en Europa” (fecha de abril). También en otras regiones del mundo hay guerras, pero ahora las imágenes aterradoras se han acercado mucho a nosotros. Oramos intensamente por la paz.

Para nuestros padres en la fe este pedido de corazón era parte de sus oraciones diarias. Se lo expresa en muchas canciones especialmente en el tiempo de la guerra de los Treinta Años. En una canción dice lo siguiente: “Oh, sálvame del terror, protégeme de los ataques, no dejes que la enfermedad se me acerque, aléjanos del sonido de la guerra” (Johann Rist - 1607–1667). También en una alabanza se expresa este deseo: “El Dios eternamente rico quiera darnos un corazón siempre alegre y una paz noble en nuestras vidas” (Martin Rinckart - 1586–1649). Así no nos asombramos que en nuestra canción navideña aparece el pedido para el nuevo año “da paz”.

Christian Keimann nos da un ejemplo de una oración con amplio horizonte. Él piensa en todos los cristianos, que en el Nuevo Testamento se los titula “cuerpo de Cristo”. “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, ... Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1.Co. 12:26a,27; comp. 2.Co. 1:8-11). Siendo parte de esta comunidad global el cantautor pide por sus hermanos en la fe. Él sabe que en tiempos de guerra y de persecución la palabra de Dios alcanza corazones particularmente abiertos. Pero también conoce el dolor paralizante y el poder agotador de la guerra. Es por eso que simplemente pide paz misericordiosa.

El apóstol Pablo saluda a la iglesia bendiciéndola: “Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera” (2.Ts. 3:16).

Día 8

Salmos 117:1,2; 150:1-6

¡Aleluya!

Incluso antes de las estrofas citadas, el himnario contiene la siguiente nota: "Antes de la primera y después de la última estrofa, se puede cantar el Aleluya". ¡Se trata de un Aleluya doce veces! Doce veces se escucha el llamado a alabar a Dios.

En la Biblia encontramos el número doce tanto en el Antiguo como también en el Nuevo Testamento en citas decisivas. Doce tribus forman juntos el pueblo de Israel (Éx.24:4). Doce apóstoles forman el fundamento de la iglesia (Mt. 10:1-4; comp. Ef. 2:19-21). Por lo tanto, el número doce representa el número total del pueblo de Dios.

¿Qué tiene que ver esto con Navidad? ¡Cristo el Salvador está aquí! Cristo es el prometido Redentor para el pueblo de Israel. "Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová" (Is. 11:2). Cristo también es el Redentor para el pueblo de Dios que incluye a los gentiles. "Pues por medio de Cristo, los unos y los otros (judíos y gentiles) podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu" (Ef. 2:18, Dios habla hoy) Dios elige, ama y bendice (lea Ef. 1:3-11). Esta es la razón para el gozo y la alabanza: "Háblense unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales, y canten y alaben de todo corazón al Señor" (Ef. 5:19, Dhh)

La pegadiza melodía se la debemos a Andreas Hammerschmidt, quien igual que Christian Keimann fue expulsado de Bohemia, y trabajó como cantor en la iglesia llamada "de Juan" en Zittau. La letra y la melodía juntas contribuyeron al hecho de que esta canción fue una de las canciones navideñas más populares y cantadas en el siglo 17.

El compositor murió en 1662 después de un tiempo de dificultades con serios desafíos que no nos han sido transmitidos en detalle. Pero hasta su último aliento se aferró a su Señor: "*Cristo reprime todo sufrimiento - Cristo es el sol de gracia*". ¡Aleluya!